

*De lo épico a lo antropológico: comentarios en torno a la obra poética de  
Roberto Fernández Retamar*

---

From the epic to the anthropological: comments on the poetic work of  
Roberto Fernández Retamar

**Gloria Marta López Mariño**

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9465-9927>

Correo electrónico: glmarino@uclv.cu

**Ioselanys Boffill Novo**

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0161-0260>

Correo electrónico: iosebn@nauta.cu

**RESUMEN**

**Introducción:** El presente artículo, derivado de un trabajo de diploma, es un acercamiento a una parte de la obra literaria de Roberto Fernández Retamar menos estudiada: la poesía.

**Métodos:** Se ha empleado para el análisis poético para abarcar tanto elementos formales de la composición de los poemas, como su contenido, en función de los recursos retóricos y discursivos del autor en sus obras.

**Resultados:** Desde lo formal, su poética mantiene códigos de la poesía conversacional: tendencia al prosaísmo y lo anecdótico, libertad métrica, estrófica y en la rima, variedad acentual, combinación de versos de arte mayor y arte menor, que le proporciona ritmo interior. La metáfora, la antítesis y las repeticiones son figuras retóricas recurrentes; su lírica se asienta en la sencillez expresiva, la claridad y el empleo de términos en ocasiones antipoéticos para lograr una comunicación rápida, eficaz y sin ornamentación.

**Conclusiones:** El análisis de su trayectoria poética revela el compromiso del autor con las circunstancias históricas y con su mundo interior, expresado en la conjunción de lo épico y lo antropológico, en la solidez de sus convicciones éticas y políticas, en la aprehensión del mundo cotidiano social e individual, y en la comunicación de lo esencial humano.

**PALABRAS CLAVE:** Roberto Fernández Retamar; poesía; literatura cubana

**ABSTRACT**

**Introduction:** This article, derived from a diploma work, is an approach to a less studied part of a Roberto Fernández Retamar's literary work: his poetry.

**Methods:** It has been used for poetic analysis to cover both the formal elements in the composition of the poems, as well as their content, depending on the rhetorical and discursive resources of the author in his works.

**Results:** From the formal point of view, his poetry maintains the codes of conversational poetry: tendency to prosaism and the anecdotal, metrical, strophic and rhyming freedom, accentual variety, combination of verses of major and minor art, which provides him with inner rhythm. Metaphor, antithesis and repetitions are recurrent rhetorical figures; his lyric is based on expressive simplicity, clarity and the use of sometimes antipoetic terms to achieve a fast, effective and unadorned communication.

**Conclusions:** The analysis of his poetic trajectory reveals the author's commitment to the historical circumstances and to his inner world, expressed in the conjunction of the epic and the solidity of his ethical and political convictions, in the apprehension of the everyday social world as an individual and in the communication of the human essential.

**KEYWORDS:** Roberto Fernández Retamar; poetry; cuban literature

Maldigo la poesía concebida como un lujo  
cultural por los neutrales  
que lavándose las manos  
se desentienden y evaden.  
Maldigo la poesía de quien  
no toma partido hasta mancharse.

*La poesía es un arma cargada de futuro* (1954) GABRIEL CELAYA

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

Hace más de sesenta años, imbuidos del espíritu de la revolución triunfante y necesitados de una brújula que orientase el derrotero de la creación artística en Cuba, los intelectuales más reconocidos se reunieron entre el 16 y el 30 de junio de 1961, para dialogar sobre el futuro del artista, el papel de arte y la libertad de creación en las nuevas condiciones del país ya declarado socialista desde meses antes.

El máximo líder de la revolución, Fidel Castro Ruz, en las conclusiones a dichos encuentros, pronunció sus *Palabras a los intelectuales*, documento que constituyó la orientación para la política cultural cubana, en una coyuntura política caracterizada por la confusión y la pluralidad de concepciones ideológicas, filosóficas y estéticas.

A dos años de la desaparición física del poeta y ensayista cubano Roberto Fernández Retamar, y en momentos en que los escritores y artistas se reúnen nuevamente para dialogar, en las nuevas condiciones de nuestro socialismo, nos motiva volver la mirada escrutadora sobre un segmento de su amplia labor literaria no siempre apreciada en su justo valor: la poesía; definida por él mismo como la forma expresiva que hace «que cualquier cosa sea posible».

## La poesía inicial

Como poeta radical que, según Martí, es ir a la raíz, sus inicios fueron tempraneros, influenciado por la poesía de los origenistas y formando parte de una nueva generación poética, la llamada generación de los cincuenta. Inmersa en los cambios políticos, esta posee una nueva concepción acerca de la misión del poeta, y una novedosa expresividad, un coloquialismo espontáneo, sin abandonar el camino abonado por la metáfora lezamiana. Junto a Retamar aparecen nombres imprescindibles en el panorama literario de mediados de siglo XX: Carilda Oliver Labra, Rafaela Chacón Nardi, Cleve Solís, José Álvarez Baragaño, Fayad Jamís y Pablo Armando Fernández, entre otros.

De esta etapa es su primer cuaderno de poemas *Elegía como un himno* (1950) el cual constituye un elogio al líder revolucionario Rubén Martínez Villena. Es también un exponente de su poesía de la historia, sin embargo, no se centra en un acontecimiento meramente, sino que ofrece una perspectiva de la historia a partir de su visión del poeta vanguardista de «Hexaedro rosa». Para Retamar, Villena es la única materia poética posible, la conjunción eficaz de poeta y revolucionario.

El poema principal de este libro, que lleva el mismo nombre, recorre el quehacer político de Villena a favor de su patria. Este poeta, intelectual, comunista, que es motivo de inspiración para Retamar, evoluciona en su personalidad y en su obra. Comienzan a verse en su poesía preocupaciones políticas, además de las artísticas, y también conceptuales, ideológicas. Al final de su corta e intensa vida casi no escribió porque estaba totalmente entregado a la causa revolucionaria, que fue el principal objetivo de su vida:

La voz ayer cuidada y perseguida,  
Ante la honda llamada de la sangre  
Huye, afila sus rosas como lanzas.  
.....  
Su lamento elegante  
Se endurece, rompiéndose en piedras o martillos.

Esa transición de Villena, que pasó de ser un poeta elegante, cultivador de las palabras, a ser un líder representante del movimiento revolucionario de liberación nacional en Cuba se aprecia en los siguientes versos:

Su palabra es entonces la palabra  
Sencilla, escueta, decidida,  
De miles de hombres oprimidos

Esta idea del cambio comunicativo y estético de Villena poeta, se desarrolla en «Escribía palabras para el agua» otro poema de la misma colección que constituye una caracterización de la poesía iniciática de Rubén Martínez Villena, poesía inscrita en los moldes del posmodernismo.

Escribía palabras para el agua  
(Escala, ánfora, miel, ruiseñor, corza),  
Alzando su cristal en el ligero  
Lomo del viento: torres, muros rápidos.

Esta primera estrofa descubre al poeta solo desde las letras. Por eso se mencionan los motivos poéticos: *el agua* en representación de algo transparente, suave, que no tenía quizás mucha fuerza o que podía ser borrado y *el viento* capaz de «llevarse» esas bellas palabras. Sin embargo, otras estrofas sugieren la transformación estética que sufre el lenguaje. La palabra le sirvió a Villena para expresar sus anhelos más íntimos, señalar los errores y dar ánimo:

La palabra ambiciosa, la palabra  
De piel enamorada hubo en su boca;  
Para decir el pulso y la sonrisa  
Y el minúsculo sueño y el ocaso.

La última estrofa sugiere un despertar, ese momento en que Villena reemplazó la poesía por las verdaderas armas y comenzó a dirigir acciones que lo llevaron a convertirse en un líder de la lucha antimachadista. Pero también hay en los dos últimos versos una referencia a la muerte del poeta, que no pudo ver la caída de Machado. Retamar se regocija con ese Villena hombre que abandona la poesía para hacer la revolución. Es aquí donde por primera vez lo épico se mezcla con el hombre, con su historia, con la evolución de su conciencia y de esta metamorfosis surge el héroe.

El poemario *Patrias* de 1952 es otro alto exponente de una poesía social, de compromiso, desarrollada por Retamar. Sería una antesala de la que escribiría en la etapa de la Revolución triunfante. Es un poemario patriótico y en él señala los posibles derroteros de esa patria sufrida. Esto, unido a la preocupación por los más oprimidos de su tiempo, son rasgos martianos que están presentes en este libro. Martí fue una constante en los poetas originistas y también influyó a los jóvenes poetas de los cincuenta, Retamar no fue una excepción.

*Patria* está escrito en versos libres. La ausencia de rima, la selección de endecasílabos y el concepto de patria sugieren una relación intertextual con el poema martiano «Dos patrias», en el cual el apóstol imagina, desde el dolor del destierro, a la patria como una triste viuda hermanada con la noche:

Dos patrias tengo yo. Cuba y la noche.  
¿O son una las dos? No bien retira  
Su majestad el sol, con largos velos  
Y un clavel en la mano, silenciosa  
Cuba cual viuda triste me aparece.

El texto de Retamar es una respuesta contrastante al poema de Martí:

Ahora lo sé no eres la noche: eres  
Una serena y diurna certidumbre.

A partir de estos dos versos iniciales el sujeto lírico expresa libremente, en diálogo apostrófico con la propia patria, todo lo que ella significa:

Eres la indignación, eres la cólera  
Que nos levantan frente al enemigo.  
.....  
Eres la tierra verdadera, el aire  
Que siempre quiere el pecho respirar.  
Eres la vida que ayer fue promesa  
De los muertos hundidos en tu entraña  
Eres el sitio del amor profundo,  
De la alegría y del coraje y de  
La espera necesaria de la muerte.

Estos versos constituyen una definición poética: la patria es el lugar en donde yacen nuestros antepasados, aquellos que nos dejaron un legado y una historia para defender; el sitio de dicha, en donde enfrentamos con valentía situaciones adversas y de ellas aprendemos; en fin, aquel espacio donde transcurre toda nuestra existencia hasta que la muerte llega. La patria no se asocia a una idea, a un sentimiento lejano a evocar, como en los endecasílabos martianos, sino a elementos concretos que se convierten en motivos poéticos: lengua, tierra, aire, piedra. El poema termina con una preciosa metáfora que le brinda un cierre semántico fuerte y emotivo:

Eres la hermosa, eres la inmensa caja  
Donde irán a romperse nuestros huesos  
Para que siga haciéndose tu rostro.

Estos primeros libros, *Elegía como un himno y Patrias*, nos acercan a una épica grandilocuente, asentada en la visión de los héroes y de la patria. En el lenguaje es recurrente el empleo de vocablos con una fuerte y agresiva carga semántica: sangre, piedras, lanzas, martillo, indignación, cólera, coraje, enemigo, que nos hacen pensar en la inconformidad con un estado de cosas y en la lucha de un pueblo por su emancipación. Estas ideas se van perfilando en un poemario que madurará y dará sus primeros frutos a partir de 1958: *Sí a la revolución*, verdadera declaración de principios éticos y estéticos de su autor.

Sin embargo, antes de adentrarnos en esta etapa de la evolución del poeta debemos incorporar el otro elemento distintivo de su poética: lo antropológico, que no aparece reñido con lo épico sino, todo lo contrario, integrado en un corpus orgánico.

El examen del hombre, de su vida, de su intimidad, aparece también en *Patrias* y el poema «Palacio cotidiano» es un fiel ejemplo de lo acotado. Existe una evidente relación

entre el título y las ideas que subyacen, el sujeto lírico se refiere en el texto a la riqueza, al valor de las cosas cotidianas de las cuales está lleno el mundo, y, por consiguiente, el lugar específico dentro de este en el que le ha tocado vivir: el hogar, que es también la patria. A pesar de la ausencia de rima y la disparidad métrica, el ritmo se logra en las repeticiones de palabras y sonidos, en las pausas y acentos.

Y es que a esta vivienda que va horadando el tiempo  
– La cual es más hogar mientras es más profunda –  
Tú trajiste la primavera de tu beso;  
Trajiste tus sonrisas, como una fina lluvia  
Vista entre los cristales; trajiste ese calor  
Dulce, para el reposo, para el sueño posible.

En este poema se observa un cierto tono reflexivo, filosófico y constituye una característica de la obra lírica de Retamar pues según Jorge Luis Arcos «en su poesía se confunden el poeta y el pensador» (Arcos, 2001: 21) como se reitera en otro de los poemas que integran esta colección, «Esta tarde y su lluvia», que se centra en la intimidad del sujeto lírico, en su evocación de la naturaleza, del amor pasado y presente.

En la obra de Fernández Retamar puede apreciarse, en el entrecruzamiento de sus más fervorosas lecturas de poetas cubanos (Lezama, Vitier, Florit, Diego, Ballagas) una sosegada experiencia de participación con la realidad, a la que el poema llega con un léxico que señala paisajes habituales, pero al mismo tiempo cargados de alusiones y posibilidades de extraña sustancia, inusuales en otros poetas. (Saíenz, 2003: 290)

Habría que destacar determinados rasgos de su poesía fundacional que pudieran resumirse en: orientación hacia lo conversacional, motivaciones de índole social y patriótica (desprovistas de discursos políticos), el amor y el individuo, reflexiones filosóficas (la vida, el tiempo), empleo de un lenguaje metafórico esencial; así como del verso de arte mayor, libre y falto de rima, de influencia martiana.

El triunfo de la Revolución, el 1.º de enero de 1959, significó un cambio sustantivo no solo en la vida política, económica y social cubana; sino que la vida cultural se vio particularmente marcada por un desarrollo de todas las generaciones literarias: las precedentes, formadas bajo el influjo de la vanguardia y la posvanguardia; y las más jóvenes, surgidas en el apogeo de la lucha antibatistiana y de emancipación nacional.

A la Generación de los Años Cincuenta suele llamársele también Primera de la Revolución, y, tomándola como nucleamiento de poetas, se ha dicho que ella forma parte de la Generación del Centenario [...]. Si a la activa ala política le correspondió participar en la transformación radical y multigeneracional de la vida cubana, a la generación poética «de los años cincuenta» le correspondería, sin excluirse de tal participación, hallar a la vez un camino nuevo para la poesía que se aviniera con la

gesta coetánea tanto en su entraña épica como en su carácter emocional. Resultaba necesario, pues, escribir una verdadera nueva poesía. (López, 2008: 99)

### La poesía de la revolución triunfante

La lírica de estos primeros años (1959-1964) está dominada, en el plano editorial, por una veintena de poemarios cuya concepción es previa al triunfo revolucionario, por lo que sus propuestas no responden por completo al advenimiento de la nueva época, con excepción de algunos textos como «El otro» de Roberto Fernández Retamar que exalta con intensidad al hombre que cayó, al otro que ya no existe: el mártir.

El «puntillazo» generacional de los nuevos tiempos lo constituye la antología *Poesía joven de Cuba* (1959) a cargo de Retamar y Fayad Jamís cuyo común denominador estético es el tono conversacional, junto a otros de carácter ideológico: el saludo a la revolución, el entusiasmo inicial, la deslumbradora visión de los cambios, la representación de la realidad inmediata, la inclusión de las consignas en el propio discurso poemático. No obstante, no se abandonan los conflictos individuales; aunque, mayoritariamente, el hecho lírico se vuelve colectivo.

El poema «El otro», de *Sí a la Revolución*, quizás el más conocido de su autor, data precisamente de la fecha del triunfo y deja ver un profundo sentido de agradecimiento por aquellos héroes anónimos que lucharon por la libertad de Cuba. La interrogación reafirma la gratitud hacia alguien y el reproche hacia sí mismo. Aquí lo épico se funde con lo humano a través de una paradoja: el sujeto vive porque en la lucha, simbolizada en la bala, otro murió por él.

Nosotros, los sobrevivientes,  
¿A quién debemos la sobrevida?  
¿Quién se murió por mí en la ergástula,  
Quién recibió la bala mía,  
La para mí, en su corazón?  
¿Sobre qué **muerto estoy yo vivo**,  
Sus huesos, quedando en los míos,  
Los ojos que le arrancaron, viendo  
Por la mirada de mi cara,  
Y la mano que no es su mano,  
Que no es ya tampoco la mía,  
Escribiendo palabras rotas  
Donde él no está, en la sobrevida?

«Epitafio de un invasor» alude a la formación de la nacionalidad norteamericana, sobre la base del saqueo a los indios, a los mexicanos y a terceros países como Cuba. Este es uno de los textos de Retamar más épicos y exponente de la poesía de la historia. Es breve pero logra esencialidad con imágenes muy concretas y elocuentes:

Tu bisabuelo cabalgó por Texas,  
Violó mexicanas trigueñas y robó caballos  
.....  
Tu abuelo desembarcó en Santiago de Cuba,  
Vio hundirse la Escuadra española.....  
.....  
Fiel a los tuyos,  
Te dispusiste a invadir Cuba en el otoño de 1962.  
Hoy sirves de abono a las ceibas.

Lo épico, como en otros textos se imbrica con lo antropológico; o sea que los hechos históricos se singularizan en el bisabuelo, el abuelo y el invasor. El tono apostrofico, confidencial, semeja un epitafio y está dirigido a ese último soldado, perteneciente a las tropas mercenarias que trataron de invadir a Cuba por playa Girón. El verso final deja ver que los cubanos fueron los vencedores.

*Con las mismas manos* es un texto clásico dentro de su obra. Uno de los tantos inspirados por la épica de la Revolución, ejemplo de poesía social ligada a sus logros; pero sin renunciar al sentimiento individual. Las *manos* son aquí la materia poética escogida para acercar la realidad circundante a lo personal, «convinciente y conversadora intimidad» lo denominaría Luis Rogelio Nogueras. El sujeto lírico inmerso en el torbellino revolucionario, en los trabajos voluntarios, en la vida colectiva, no olvida el amor y lo evoca a través de sus recuerdos:

Con las mismas manos de acariciarte estoy construyendo  
Una escuela.  
Llegué casi al amanecer, con las que pensé que serían  
ropas de trabajo,  
Pero los hombres y los muchachos que en sus harapos  
esperaban  
todavía me dijeron señor.

La nota amorosa aparece en la añoranza por la ausencia del ser amado convertida en isotopía en todo el poemario. El compromiso con la revolución y su defensa es lo primero, como puede apreciarse en el siguiente texto que expresa amor, nostalgia, sensualidad y orgullo:

Con mi camisa azul de miliciano  
Soy más feliz.  
Con tu camisa azul  
De miliciana, estás en algún sitio,  
Como yo, rifle al hombro, quizás viendo  
Esas mismas estrellas que ahora veo.

Pienso que estás junto a esa luz lejana.  
Que este aire de la noche te recorre  
La cara vigilante...

Se alternan versos de arte mayor y menor sin rima, prima la sencillez expresiva con un discurso poético directo que privilegia lo anecdótico. Es una poesía de la experiencia, de la educación del hombre en un proceso revolucionario que no solo cambió estructuras sino formas de pensamiento. A través de todo el libro predomina el tema del triunfo revolucionario: los caídos, la destrucción material y la construcción de una nueva sociedad no exenta de contradicciones. Este libro junto a otros de esta generación es muestra de esa transformación social y humana que fue el triunfo de enero de 1959.

«Que», perteneciente a su poemario *Que veremos arder* (1966-1969) es un texto muy representativo de la poética del autor por su hondo contenido humano, de compromiso social y por la concreción de la idea que expresa en solo cinco versos libres de medida y rima. A pesar de su brevedad se muestra la posición del autor ante la muerte provocada por la lucha contra la injusticia y el llamado a sumarse. La oposición *un hombre/todos* implica el compromiso que tiene que ser asumido por la mayoría:

Que mientras quede un hombre muerto, nadie  
Se quede vivo.  
Pongámonos todos a morir,  
Aunque sea despacito,  
Hasta que se repare esa injusticia.

*Pongámonos todos a morir, aunque sea despacito* es expresión del deber de acompañar a sus semejantes, inclusive hasta en la muerte, lo cual constituye una hipérbole que a la vez se combina con el tono irónico, de fino humor, que será parte de su estilo. Se crea en el poema una

[...] tensión que se resuelve con ciertas salidas irónicas, humorísticas, chaplinescas, de hondo sabor cubano. Humor sentimental, como le es inherente al poeta, y humor inteligente, agudo como lo es consustancial a una mente siempre en vilo, como es, siempre, la mente de un pensador. (Arcos, 2000: 20)

Los años posteriores al triunfo de la revolución, con los cambios sustanciales que se produjeron en todas las esferas de la vida cubana, ampliaron el espectro temático y expresivo de los escritores que decidieron quedarse en Cuba. El canto al triunfo, el orgullo patrio, el rechazo a los traidores, el papel activo y dominante del revolucionario junto a la exaltación a los héroes fueron temas recurrentes que recogen las experiencias de la nueva sociedad con un verdadero aliento épico. La epicidad continuó siendo un rasgo distintivo del proceso literario.

La solidaridad con los pueblos hermanos fue también fuente de inspiración de muchos autores cubanos. De ese sentimiento de compromiso con las causas justas surgieron

importantes obras, entre ellas sobresale *Cuaderno paralelo* de Retamar. Escrito en 1973 toma como materia poética, en muchos de sus textos, al pueblo vietnamita en su lucha contra la invasión norteamericana.

Es otro compromiso, lo épico traspasa las fronteras y nuevamente la muerte, la invasión, la herida, la destrucción, el valor, la cólera, el dolor, son motivos poéticos que aparecen en el libro. Compositivamente este cuaderno tiene una peculiaridad, como su nombre lo indica, el poeta «cuenta» paralelamente las experiencias de su visita a Viet Nam y sus vivencias en Cuba. Dos visiones distintas marcadas por la guerra y la paz.

La ciudad espectral, destruida, a través de la cual nos  
paseamos  
Filmando, retratando ruinas, atravesando corredores  
De los que hace poco sacaron los escombros, subiendo  
escaleras  
En lo alto de las cuales el paisaje se abre como una  
bofetada  
Entre piedras, mientras más allá el obstinado césped,  
Los árboles sobrevivientes han empezado a poner esos  
«verdes halagos» que dijo Góngora.

Aquí el poeta pretende dar la imagen vívida de la destrucción provocada por la guerra. La mayor carga semántica la tienen los motivos: *ciudad espectral, destruida, ruinas, escombros, piedras y árboles sobrevivientes*; pues son las que dan el mensaje de que algo terrible sucedió: un bombardeo. Está la presencia de un símil: *...el paisaje se abre como una bofetada entre piedras...*, el cual se encuentra en función de ilustrar cuan rotundo, escabroso y negativamente impactante es el paisaje que se observa. La aliteración se percibe en los juegos sonoros con los fonemas nasales y sonoros (/n/, /m/) y las vibrantes en posiciones intermedias (/br/, /dr/, /tr/) que contribuyen a dar una sensación de caos.

La crudeza del momento captado a modo fotográfico se funde con la añoranza del sujeto lírico que evoca en la lejanía la figura amada en los versos finales. Vuelve el tono conversacional y la fusión de lo épico con lo más íntimo y personal en un monólogo que descubre el verdadero mensaje implícito: la guerra es una amenaza mundial que solo deja muerte y destrucción.

Y en realidad no estoy hablando contigo, amor, sino  
dejando que el alma aprenda bien  
Lo que son las ruinas de la guerra inmediata  
Que planea como una corneja sobre nuestro mundo

Hacia la nueva (1980-1988) es un poemario en el que continúan tratándose los temas referidos al compromiso con la Revolución y sus conquistas. El tono conversacional, ya superado en esta década por los poetas más jóvenes, sigue siendo uno de los elementos

distintivos de este cuaderno. Hacia la nueva es un título polisémico: hacia la nueva... Patria, hacia la nueva... vida, hacia la nueva...revolución americana, hacia la nueva...nieta. Se deja a la interpretación del lector porque todos estos temas están presentes en este libro.

Uno de los textos que lo conforman es el titulado *A mi amada y dedicado*, como tantos otros, a una de sus hijas que, en estos años, graduada de médica, fue a cumplir misión internacionalista a África. Una vez más la epicidad no es la de mero espectador, no es el hecho colectivo en sí lo que inspira, es la participación filial en ese hecho: las brigadas internacionalistas. Esta particularidad le imprime un tono de intimidad, un contraste de tristeza/orgullo que humaniza el poema, se aleja del panfleto y lo acerca al receptor:

Fui a buscar una flor, o al menos una hoja de árbol,  
Para dársela como hacía cuando ella regresaba cada  
domingo a su beca

.....  
Luego empezará su otra vida, su otra novela, de médica  
En África,  
De médica en Zambia, adonde mi hija ha marchado,  
-Sé útil. Sé feliz. Este triste está orgulloso de ti.  
Te espero siempre, amada.

La vida cotidiana es la materia poética fundamental de este poemario en el que aparecen otros textos más íntimos como: «A Cintio», «Última carta a Julio Cortázar», «Haydee y «Nosotros, los sobrevivientes», todos ellos inspirados en amigos. Otros como «Hablar de Nicaragua», «S.O.S.» y «Trinos de pájaro herido» son más épicos, recrean las luchas del pueblo nicaragüense y de la América Latina. Los temas del amor y de la familia aparecen en textos como «La fruta, la estrella», paráfrasis de unos versos de Martí contenidos en su poema «Hierro» y «La nueva llega a libélula», dedicados a su nieta.

Tres décadas después de triunfo de la Revolución continúan tratándose temas reiterados en la poética de los primeros años. Tal es el caso de «A un traidor». Desde el propio título se conoce a través del apóstrofe que el sujeto lírico habla con alguien que abandonó el país:

Te llevaste algunas cosas, pero no las más importantes:  
por ejemplo, no te llevaste  
El ramo de flores diminutas que la novia se puso  
en la cintura  
Después de la boda íntima donde no estabas  
Porque, según supe luego, no tenías saco y no quisiste ir  
sin él.

Aquí, como en otros textos, la materia poética no es un ente abstracto o desconocido es un amigo, alguien cercano y querido. En este verso inicial la forma verbal *llevaste* tiene una

gran connotación, pues es la que indica que alguien se fue, dejando su lugar de origen. Con el estilo propio del coloquialismo, el sujeto lírico ejemplifica cuáles son las cosas más importantes, y a juzgar por lo que refiere, se puede inferir que este considera esenciales los recuerdos, lo espiritual e intangible, que nos remite a momentos inolvidables, y que no se pueden “llevar” como se hace con algo material porque forman parte de las experiencias de aquellos que se quedaron. El poema también recurre a lo anecdótico y a este rejuego, ya visto, de conjugar en un tema al individuo con el hecho histórico general.

En la década del 1990 Retamar escribe un poemario menos dado a lo épico y más enraizado en el intimismo. En su mayoría los poemas de *Aquí*, título que lo identifica, son más reflexivos y giran en torno a la vida desde la óptica del autor. La épica de la Revolución, lo anecdótico, se sustituyen por la narración de lo cotidiano y el impacto de la vida en el espíritu del poeta, ahora y aquí. Sin embargo, el artista no puede «traicionarse a sí mismo» y en algunos versos aflora su espíritu patriótico, como en estos del poema «Siempre me gusta vivir ya lo decía» de claro sentido filosófico, influenciados por la poesía de César Vallejo:

Veo adolescentes con el rostro comido  
Barrios atestados de papeles casas más propias para alimañas  
Y me entra una tristeza que quizá es desilusión  
Pero siempre me gusta vivir. Ese trapo manchado  
Justificaría esta y mil vidas. Me gusta  
Verla arder por encima de nosotros como una llamarada  
Donde los árboles más secos llegarán a las nubes.

En la estrofa final se mencionan situaciones que al sujeto lírico le causan tristeza y desilusión, pero ninguna llega a ser motivo para que desprecie la vida, particularmente cuando se ama la patria libre que aparece simbolizada en el *trapo manchado* de sangre hermana. Hay aquí una muestra de intertextualidad con *El trapo heroico* (1917) de José Manuel Poveda, poema inspirado en el ultraje hecho a la bandera cubana con la intervención norteamericana de finales del siglo XIX. Una vez más no abandona el tema patriótico; sin embargo, lo aborda metafóricamente y se constituye en una idea esencial del texto: vale la pena vivir solo por ver la libertad.

En este poemario se aprecia una regularidad expresada en aquellos textos cuyos temas están relacionados con experiencias familiares: «*Mi hija mayor va a Buenos Aires*», «*Duerme sueña haz*», o los poemas dedicados a amistades o inspirados por amigos o escritores que admira: «*Elogio de mi Rubén*», «*Trébol para Raúl Hernández Novás*», «*Las cosas que tú amabas*». Sin embargo, hay versos que aluden a problemas políticos y sociales de la década de 1990: caída del campo socialista, el conflicto en Nicaragua, los difíciles días del Periodo Especial

«La conjunción de su personal sentimentalidad con la singularidad de su pensamiento le aporta a su poesía una marca irrepetible» (Arcos, 2001: 23). Es una poesía de la

experiencia que se asienta en la trascendencia y la temporalidad, pues constantemente en sus versos evoca el pasado y sus marcas en el presente.

## NOTAS FINALES

Roberto Fernández Retamar inicia su obra lírica dentro de la llamada *generación de los cincuenta*, con marcada influencia martiana y origenista, y en sus primeros poemarios *Elegía como un himno* (1950) y *Patrias* (1949-1951) detenta un complejo y profundo pensamiento: historicista, filosófico, épico y a la vez de introspección en el ser humano, revelador de su competencia en el conocimiento de la lengua y en la tradición lírica castellana.

Los poemarios de Roberto Fernández Retamar posteriores al triunfo de la Revolución revelan el compromiso del poeta con las circunstancias históricas y con su mundo interior, expresado en la conjunción de lo épico y lo antropológico, en la solidez de sus convicciones éticas y políticas, en la construcción de un proyecto de país independiente y justo, en la aprehensión del mundo cotidiano social e individual, y en la comunicación de lo esencial humano. Con su poesía y la de su generación va a dar inicio una nueva cosmovisión en la lírica de la Revolución, período en que su obra continúa con estas características, incorporando, por supuesto, motivos poéticos concernientes a la Revolución en el poder.

Desde el punto de vista formal su poética se mantiene en los códigos de la poesía conversacional: tendencia al prosaísmo y a lo anecdótico, libertad métrica, estrófica y en la rima, variedad acentual, combinación de versos de arte mayor y arte menor, lo que le proporciona ritmo interior. La metáfora, la antítesis y las repeticiones son figuras retóricas recurrentes; aunque su lírica se asienta en la sencillez expresiva, la claridad y el empleo de términos en ocasiones antipoéticos para el logro de una comunicación rápida, eficaz y desnuda de ornamentación. Su poesía bien pudiera definirse con estos versos de Gabriel Celaya: «[...] poesía necesaria/ como el pan de cada día, /como el aire que exigimos, / trece veces por minuto [...]».

## REFERENCIAS

- ARCOS, J.L. (2017). La crítica de lo indecible. Sobre La poesía de Roberto Fernández Retamar  
*Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* 25 (34), 153-183. Mar del Plata: Editorial CELEHIS.
- ARCOS, J.L. (2001). Órbita de Roberto Fernández Retamar. El Vedado. Ciudad de La Habana: Ediciones UNION.
- BOFFILL, I. (buscar fecha). *Reflexiones en torno a la trayectoria poética de Roberto Fernández Retamar*. Trabajo de Diploma. Departamento de Español-Literatura. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Villa Clara, Cuba.

LÓPEZ, V. (2003). La generación de los años cincuenta en Historia de la Literatura Cubana II. ILL. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

SAÍNZ, E. (2003). La lírica. Panorama de su desarrollo en Historia de la Literatura Cubana Tomo II. ILL. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

## DATOS DE LAS AUTORAS

**Gloria Marta López Mariño.** Es profesora auxiliar y máster en Didáctica del Español y la Literatura de la Facultad de Educación Media de la UCLV, en donde ha trabajado por más de 30 años y desarrollado su labor pedagógica en asignaturas de lengua, didáctica y literatura. Ha participado en proyectos de investigación acerca de la enseñanza de la lengua y la literatura, la motivación hacia las carreras pedagógicas y la cultura de paz. Ha sido colaboradora en las escrituras de textos sobre estas temáticas, y publicados en revistas nacionales y extranjeras.

**Ioselanys Boffill Novo.** Licenciada en Educación en la especialidad de Español-Literatura en el curso 2019. Labora en el Preuniversitario Rubén Martínez Villena de Caibarién como profesora de 12mo grado y en la preparación de los estudiantes para las pruebas de ingreso a la Educación Superior. Ha participado en eventos nacionales e internacionales con trabajos relacionados con la enseñanza de la lengua y la literatura y en la divulgación de la obra de autores cubanos en su territorio.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>